

HIPOCRESIA

LA TORTURA EN CHILE

Miguel Serrano



7 2 200 -

HIPOCRESIA

LA TORTURA EN CHILE

Miguel Serrano



Miguel Serrano, 2004
Número de Inscripción 144.062
Derechos reservados

Primera edición 2005
Ediciones La Nueva Edad

IMPRESO EN CHILE
Diagramación de Carlos Videla B.
Edición de 1.000 ejemplares

I.S.B.N.: 956-299-486-4

**"¡No importa, camaradas!
¡Nuestra sangre salvará a Chile!"**

Pedro Molleda,
al ser masacrado en el edificio del Seguro Obrero
(la "Torre de la Sangre")
el 5 de septiembre de 1938.

Y su sangre no salvó a nadie.

Hipocresía

Sergio Valech acaba de entregar su voluminoso *Informe sobre la Tortura durante el Régimen Militar en Chile*. Detrás de esto hay principalmente odio y espíritu de venganza. El tuvo la oportunidad única de poder demostrar su fe en el “perdón”.

Creemos que ésta es una buena oportunidad para recordarle a Monseñor Valech también los crímenes de la Inquisición, cometidos por siglos, aquí, en España y en todo el mundo, incluso contra su propia raza árabe.

Tuve ocasión de publicar recientemente el hecho de que fue Monseñor Valech, Director de la Vicaría de la Solidaridad, quien me comunicara la muerte del sacerdote Roberto Vega, ex nazista. Entre sus pertenencias –de las

que Monseñor Valech quedó a cargo— había algo que me deseaba hacer llegar. Pensé que sería el manuscrito de las *Memorias del Nacional-Socialismo Chileno*, que Roberto había comenzado a escribir, con la autorización eclesiástica, y que, de seguro, habría terminado. Desgraciadamente, no era así. Lo que me enviaba era el carnet número “1” del Movimiento Nazista de Chile, perteneciente al “Jefe”, Jorge González von Mareés. Esto ha sido publicado también en mis *Memorias de El y Yo*, en el segundo tomo, junto con la fotografía del carnet.

Roberto Vega Blanlot fue un joven muy especial. Digo “joven”, porque le conocí en los años treinta y cuarenta, durante la Gran Guerra, cuando él y Jorge González von Mareés reeditaron la revista del nazismo, *Acción Chilena*, y me propusieron fusionarla con *La Nueva Edad*, mi publicación de esos años. Rehusé, prefiriendo continuar solo.

Siempre hubo algo de místico en Roberto Vega, por lo que no fue de extrañar su conversión al catolicismo y hacerse sacerdote. Así vivió, miserablemente, hasta sus últimos días, en un asilo para curas pobres. Una vez le encontré caminando por la calle Lira. Nos detuvimos a conversar. Iba con su sotana y levantó su cabeza para mirar al cielo, con sus ojos semicerrados, en un gesto que era muy suyo. Y como si recibiera un mensaje de lo alto,

me reveló que pensaba escribir la *Historia del Nazismo*, para lo que había recibido la autorización de la Iglesia. Me pedía que le facilitara una colección de mi revista *La Nueva Edad*, para completar sus recuerdos, junto con lo publicado en *Acción Chilena*. Acepté complacido y se la hice llegar a través de un amigo. Después de un tiempo, “religiosamente” me la devolvió. Estoy seguro que terminó su libro, el cual tendrá un valor muy grande y que ya nunca nadie conocerá en Chile, fuera de la más alta jerarquía eclesiástica, de aquí, o del Vaticano.



Monumento en el Cementerio General, levantado en homenaje a los mártires nacionalsocialistas chilenos, con los nombres de todos ellos. Simbólicamente, o por un “azar lleno de sentido” (como diría Nietzsche), justo atrás aparece el mausoleo de la familia Valech.

Al hablar de alta jerarquía, también pienso en Monseñor Valech. Y es por eso que he hablado de hipocresía y de odio, porque ahí él se habrá enterado del horror de la masacre de los jóvenes nazistas chilenos, el 5 de septiembre del año 1938, ante la cual otras torturas y asesinatos palidecen.

La Masacre del 5 de Septiembre de 1938

Reproduzco de mi libro *Memorias de El y Yo*, del tomo segundo:

EL SACRIFICIO RITUAL

El lunes 5 de septiembre de 1938 era claro y transparente, como lo eran en esos años los días de Santiago. Sucede siempre con los grandes dramas, ya sean de los hombres o de la naturaleza: nada los anuncia en la superficie, más bien los velan. A las 12:45, poco después del mediodía, los nazistas se tomaron el edificio de la Caja del Seguro Obrero, en la calle Moneda esquina de Morandé, frente a la Intendencia y a tiro de pistola de La Moneda, sede de los Presidentes de Chile. El Seguro Obrero es una suerte de torre gris de cemento, con una escala estrecha que hace imposible avanzar

hacia los últimos pisos si alguien se atrinchera allí. Y así fue, en efecto. Los carabineros no pudieron subir más allá del cuarto piso, siendo repelidos desde el quinto y el sexto. Simultáneamente, otro grupo de nazistas se apoderó de la Universidad de Chile, en la Alameda, tomando como rehén al Rector.

El Comandante en Jefe del Ejército era el General Oscar Novoa y el de Carabineros, el General Humberto Arriagada. Se reunieron de inmediato con el Presidente, Arturo Alessandri Palma, mientras el General Bari se encargaba de dirigir las acciones del Ejército. Es así que a las 2:30 de la tarde el Regimiento Tacna entró en acción, rodeando los edificios y disparando una pieza de artillería contra el portón de entrada de la Universidad de Chile, el que se derrumbó. La tropa entró y terminó con la resistencia del grupo de jóvenes y los tomó prisioneros. Hubo heridos y sangre. Los carabineros se hicieron cargo de ellos. La fotografía de estos muchachos, caminando con los brazos en alto por la calle Morandé y mirando al edificio del Seguro Obrero, donde aún resistían sus camaradas, es un documento de la Historia.

Desgraciadamente, en la Caja del Seguro Obrero las cosas desde el comienzo marcharon de un modo distinto, dándole un tinte fatal. Un carabinero de guardia en la puerta trató de impedir la entrada de los nazistas, desenfundando su revólver. Y fue ultimado. Pero



La Torre del Seguro Obrero, hoy sede del Ministerio de Justicia,
la "Torre de la Sangre".



Brazos en alto, rendidos, los masacraron a todos.

ni esto puede justificar el furor homicida de los actos con que se pondría fin al Drama.

Desde ese mediodía, hasta la noche de ese fatídico lunes 5 de septiembre, las armas no cesaron de disparar contra la "Torre de la Sangre", como después se llamaría. Toda clase de armas, desde pistolas a fusiles y ametralladoras. Existía el convencimiento que también se usaría la artillería del Ejército, como en la Universidad. Además, toda clase de gente disparaba. Hay una foto publicada por todos los periódicos y revistas en los siguientes días, donde aparece un civil de perfil de ave de rapiña y de apellido Droguett, apuntando su arma contra el edificio del Seguro. Este personaje también entraría luego a tomar parte de la masacre, dando órdenes. ¿Quién era y qué hacía allí? ¿Por qué se le permitió disparar y luego entrar a ultimar a los jóvenes nazistas? ¿A qué "organización" pertenecía? Así como apareció, desapareció, sin que nunca más se haya sabido de él.

Mientras tanto, Alessandri Palma almorzaba en La Moneda. Y el General Arriagada, al mando de los carabineros, después de disparar hasta cansarse con su carabina, se detenía un momento para ir a hablar con el Presidente y recibir sus ordenes últimas. Y tenía que esperar, pues estaba almorzando. Ya el Presidente habría recibido las suyas y con su conciencia tranquila deseaba terminar su almuerzo para, a su vez, transmitir las a los "ejecutores".

¿Y qué pasaba con el Ejército? ¿Y con el General Ibáñez? Ya hemos visto cómo el Regimiento Tacna entró en escena: en lugar de ir en apoyo de los nazistas, trató de acribillarles. En ese mismo momento, toda esperanza de una acción militar favorable se había desvanecido. Si en el Seguro Obrero seguían resistiendo los nazistas era porque nada sabían de lo sucedido en la Universidad. Y por su código de honor. En los primeros intercambios de disparos había caído muerto Gerardo Gallmeyer, joven y valiente líder. Ahora, al ver pasar brazos en alto y rendidos a sus camaradas de la Universidad, debían haber comprendido que todo se acababa. Pero esperaban las órdenes de su Jefe, Jorge González von Mareés, quien se comunicaba con ellos por radio, desde la casa de Enrique Zorrilla Concha, en la calle Ministro Carvajal 33, donde habían establecido, con Oscar Jiménez Pinochet y Pedro del Campo, su cuartel general.



Lo que viene se conoce. Ha sido testificado por el Auditor Militar, Leonidas Bravo, que estaba presente y debió registrar los hechos. Los relata en su terrible libro, Lo que Supo un Auditor de Guerra.

Y la orden dada al fin al General de Carabineros, Humberto Arriagada, y que éste a su vez dio a sus oficiales, que la transmitieron a la tropa, fue: “¡Mátenlos a todos! ¡Que no quede uno con vida!”.

Los jóvenes nazistas, que se habían rendido en la Universidad, ya iban marchando en filas de a tres o más por la calle Bandera, entre Agustinas y Huérfanos, en dirección al Cuartel de la Dirección de Investigaciones, cuando los alcanzó un oficial de la Policía, a la carrera. Y les dio la orden de retornar.



Les hicieron entrar al edificio del Seguro Obrero, a la "Torre de la Sangre", que aún está ahí, que aún se conserva igual, pero que ya no es oficina de Seguro Social. Ordenaron a uno de los muchachos que subiera las escaleras –aún inexpugnables– y les pidiera a sus camaradas que se rindieran, porque ya todo había terminado, y que nada les sucedería, al igual que a ellos, los de la Universidad. Tras varios viajes, los que resistían fueron convencidos. Y empezaron a bajar con pañuelos y sus camisas en las manos, como banderas blancas.

Y allí mismo se inició la masacre.

Cuando se dieron cuenta de que iban a ser asesinados, algunos de ellos entonaron el Himno de Combate de las Tropas de Asalto Nazistas, con la música del Horst Wessel del nazismo alemán. Y otro (Pedro Molleda) gritó: "¡No importa, camaradas, nuestra sangre salvará a Chile!".

Los mataron a todos, excepto a cuatro. A bayonetazos, a puñaladas, a culatazos, tomándoles, ya heridos, entre dos carabineros, uno de los brazos y otro de los pies, para ultimarles, azotándoles contra el muro y para que no se oyeran los disparos en la calle y para que las balas no rebotaran en las paredes y les hirieran a ellos. Luego les robaron, les despojaron de todo,



Los jóvenes nazistas, muertos y masacrados,
dentro del edificio del Seguro Obrero.

cortaron sus dedos para quedarse con los anillos; sus manos, para llevarse los relojes de pulsera. Fue una increíble masacre. El Auditor Bravo cuenta que cuando entró y trató de subir por las escaleras se lo impedían los cadáveres mutilados y la sangre que corría por los escalones. Todos los cadáveres tenían los brazos abiertos, lo que prueba que se hallaban rendidos cuando fueron masacrados. En la Universidad de Chile también vio muertos y charcos de sangre.

En el Seguro Obrero también se asesinó a dos civiles ajenos a todo y por error.

Se salvaron sólo cuatro nazistas, ocultos bajo los cadáveres, tomándoseles por muertos. Allí llegó de pronto el parlamentario Raúl Marín Balmaceda, quien

había escuchado desde la calle unos disparos. Forzó la entrada, haciendo valer su fuero parlamentario. Horrorizado ante el espectáculo, gritó: “¿Hay alguien vivo? ¡Soy el diputado Raúl Marín y vengo a ayudarles, a salvarles!...”.

Entonces, como fantasmas, se levantaron de entre los muertos los cuatro nazistas sobrevivientes. Raúl Marín extendió sus brazos y, tratando de cubrirlos a los cuatro y de abrazarlos, se los llevó a la calle, cubiertos ahora todos ellos en la sangre de los héroes inmolados.

¿QUÉ HAY EN EL SER HUMANO?

¿QUÉ HAY EN NUESTRA SANGRE?

Por años y años me hago esta pregunta. Y no hay respuesta, o no deseo que la haya. Al recordar aquellos espantosos sucesos del 5 de septiembre de 1938 me la he vuelto a hacer, tratando de penetrar la sombra, descorrer el velo. Y me digo: una cosa es recibir órdenes y otra, cumplirlas. Además, ¿por qué ejecutarlas de ese modo? “¡Maten a los rendidos! ¡Brazos en alto! ¡Mátenlos a todos!...”. ¿Cómo es eso? ¿Cómo puede ser? Sin embargo, esto se repite en nuestra Historia: el macabro suplicio de Caupolicán; a Portales le asesinaron en la forma más horrible, de rodillas y engrillado. Le volaron la mano y medio rostro de un disparo. Luego le acribillaron a balas, a bayonetazos y a puñaladas. Ya

muerto, le sacaron sus ropas; desnudo, le siguieron masacrando. Y en la revuelta contra Balmaceda, crueldades y saqueos por doquier. Y en la Guerra del Pacífico, las tropas chilenas entrando a saco y robando en Lima y La Paz, y también asesinando. Es algo animal, es un ritual, como el de los galgos mordiendo y destrozando a la liebre, que no ha podido ponerse a salvo. Es el gato torturando al ratón, antes de desollarlo.

Esos carabineros, esos oficiales, pudieron negarse a cumplir la orden de masacrar a los rendidos; en lugar de ello, se dedicaron a ultimarlos con saña, con odio; me atrevería a decir con placer. ¿Qué hay aquí en la raza de maldad congénita, de ferocidad bestial, de crueldad? Se puede entender que la tropa sea semianimal, infrahumana... Pero, ¿y los oficiales que lo permitieron y que participaron? ¿Qué mal congénito en la raza, en el mestizaje, que no vio don Nicolás Palacios? Porque esto se repite en el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973 (siempre el fatídico mes de septiembre). Pinochet lo dijo, cuando se resistía a dar el Golpe: "Si la Policía sale a la calle es distinto; pero cuando sale el Ejército, sale a matar...". Se equivocaba, la Policía también.

¡Sí! La raza, el mestizaje de español con araucano. Pero hay algo más y que toca al género humano, a la condición humana en general. Ahí están el sacrificio y la tortura de cátaros y templarios, la Guerra Civil española, con sus crueldades inenarrables,

los grabados de Goya sobre la Guerra de la Independencia... El asesinato de Mussolini y Clara Petacci... El asesinato de Rudolf Hess, tras años de tortura en la prisión... Entonces, ¿qué?, ¿por qué? ¿Y los guardaespaldas de Indira Gandhi, que la asesinan a ella, tan frágil, tan indefensa? Los "Derechos Humanos"... ¡Qué risibles! Son una hipocresía y tienen un límite incruzable: la condición humana. Es más, el Demonio en lo Humano, pues el animal, salvo el gato, no mata por crueldad sino por necesidad. El hombre no. Como si hubiera un Demonio que entra y sale de él. Porque aun el gato, cuando juega con el ratón, lo haría porque la carne es más blanda y sabrosa a causa de la sustancia que la rata exuda por el terror. Hay ahí una



Grabado de Goya que ilustra las torturas en España durante la Guerra de la Independencia del dominio de Napoleón.

explicación, una causa. Pero en el hombre no la hay para su locura y su ferocidad. A no ser que cumpla con una necesidad del Demonio que lo posee, con un rito necesario para su alimento (que ablanda la carne humana y la hace más sabrosa), como el gato.

Y esto es lo que yo creo: un Demonio que trabaja desde afuera y, luego aquí, a través de sus servidores, confederados en sociedades secretas y con poderosas armas psicotrónicas, con magia oscura y tenebrosa, que le preparan su alimento, con guerras y masacres, cada cierto tiempo, con grandes incendios de bosques, manteniéndole su "corral de víctimas" a punto y siempre listo en esta tierra.

Chile es un país de terremotos. Esto condiciona la manera de ser de sus habitantes, los hace solidarios en la catástrofe; pero, al mismo tiempo, inconstantes y olvidadizos, mala memoria, ya que se desea olvidar la tragedia, la desgracia, el terremoto, hasta que se repita en el próximo, el que siempre se está esperando, como en una reserva en el Inconsciente. Se podría decir que Chile es un país de tiritones, donde se alternan las tercianas, de tiempo en tiempo, y se olvidan.

Así fue también con la masacre del 5 de septiembre. Un horror recorrió el país, de norte a sur, de punta a cabo, cuando despertó al otro día y hasta en las semanas que siguieron. Y no más. Las reacciones

fueron múltiples y manejadas para que pudiesen durar hasta las Elecciones Presidenciales próximas¹, sirviendo a la causa de la izquierda y del candidato del Frente Popular. Se utilizó el sentimiento, dirigiéndolo contra el régimen de Alessandri, contra Salas Romo, Ministro del Interior, contra Waldo Palma, Director de la Policía Civil, y, sobre todo, contra Gustavo Ross Santa María, el candidato presidencial de la derecha que, a no mediar el holocausto y su hábil explotación por la izquierda, habría sido el triunfador. Por esto no hubo escritor de izquierda en Chile, no hubo poeta, periodista o periódico, que no manifestara su indignación, que no rasgara sus vestiduras, con encendidas crónicas y poemas, condenando el crimen, exaltando a los mártires y manifestando su consternación por el suceso horrendo, la masacre inusitada y cobarde. Sin embargo, todo esto se paró en el umbral mismo donde se ocultaban los secretos, como era de esperar, agotándose, al final, en la expresión verbal del horror, sin llegar a nada serio, como sucede siempre en el país de las tercianas y de la hipocresía. La misma Iglesia Católica, que en otros momentos se ha levantado para aparecer como campeona de los Derechos Humanos, creando "Vicarias de la Solidaridad" cuando le ha convenido, para defender sus intereses y "capear" el temporal, entonces guardó vergonzoso silencio, no dijo nada; estaban con Ross

1. Como se está haciendo hoy con el *Informe Valech*.

Santa María. Y fueron esos mismos intelectuales, que poco antes escribían contra los nazistas, los que ahora los levantaban hasta el cielo. Así lo hizo Vicente Huidobro, quien no hacía mucho publicara su Carta a un Nazi; Daniel de la Vega, con un exaltado poema, Entre los Andes y el Mar; Pedro Sienna tituló a su poema Hace un Año; Víctor Domingo Silva: Gajo de Laurel; "Ajax" (Aníbal Jara): Con los Brazos en Alto; Emilio Rodríguez Mendoza también escribió y Manuel Lagos, el poeta nazista, en sus Palabras a César Parada.



Placa recordatoria a un costado del edificio donde se asesinó a los jóvenes nazistas chilenos, el 5 de septiembre de 1938. Aún se encuentra.

La Religión de la Tortura y La Religión del Holocausto

El *Informe Valech* ha sido cuidadosamente preparado para que un día en Chile se pueda llegar a decir: “Antes del *Informe Valech*” y “Después del *Informe Valech*”, pudiendo reemplazar a la “Religión del Marxismo”, en decadencia total, del mismo modo que la “Religión del Holocausto” ha pasado a reemplazar para los judíos la leyenda del cautiverio en Egipto, el cruce del Mar Rojo y hasta el Génesis. Así como hoy no hay judío sin parientes que no hayan muerto en una cámara de gas y deba ser recompensado con dinero de los arios, del mismo modo no habrá comunista o terrorista que no haya sido torturado por el Régimen Militar. Al igual que hoy todo el pueblo alemán se siente culpable, el Ejército chileno, incluyendo la Policía y los civiles que participaban en su Gobierno, deberán ser víctimas del complejo de culpa; un complejo



“¡Magnífico! Cumplió exactamente con lo ordenado...”².

“metafísico de culpa”, como el de los cristianos. Habrá, además, “Museos de la Tortura”, como los “Museos del Holocausto”, y hasta monumentos que se usen política y comercialmente.

2. Signo de reconocimiento masónico al estrecharse las manos.

Hipnosis

La mayoría de los chilenos (incluyendo a gobernantes, parlamentarios y hasta al Poder Judicial) se haya bajo hipnosis, de modo que una minoría, también controlada, desde algún punto del exterior, pueda manejarla y dirigirla a dónde se desee.

Coincidió con la preparación final del *Informe Valech* la realización del Congreso Mundial Masónico en Chile. No es necesario señalar la importancia de esta secta en nuestra América y en el mundo, en especial desde la Revolución Francesa. Ella es la promotora de la Independencia, manejada desde un centro en Londres, con la Logia Lautarina, a la que pertenecían todos los “Padres de la Patria”, los que, además, por éste y otros motivos, también fueron víctimas de la Inquisición.

Lenin y Marx fueron masones. La Revolución Rusa fue su obra. De este modo, muchos de los marxistas chilenos son masones. En el Partido Socialista ha existido una pugna sorda (y sórdida) entre masones y no masones. Salvador Allende era masón, Raúl Ampuero era antimasón.



“No necesitamos hablarnos... Los dos sabemos a dónde vamos... ¡Salud!”.

El Poder Judicial chileno es en su mayoría masón. Lagos es masón y se entiende y se maneja (y manejan) con sus “hermanos” masones del Ejército y de las Fuerzas Armadas. Ha habido también cardenales y papas masones.

Gravísimo sería, entonces, que la Masonería, que es una secta más al servicio del Poder Mundial judío, junto con la Iglesia Católica, haya decidido poner término



“A obedecer las órdenes...”.

a la Nación chilena para crear, desde el paralelo cuarenta hasta la Antártica, un nuevo país independiente. Trágicamente, la acción de este Gobierno pareciera moverse en esa dirección, destruyendo primero nuestras Fuerzas Armadas, de modo que jamás puedan volver a intervenir para impedirlo.



“Aquí soy yo el que mando... ¿Cuánto necesitan para las nuevas Elecciones?... ¡Y todo el Sur es mío!”.

Y el Ejército chileno, y también la Policía (los “Carabineros”), fue la última gran Fuerza Armada existente en el mundo, tras la desaparición del Ejército prusiano.



“Lo haremos como se nos ordena...”.

Historia del Pueblo Judío de Herman Wirth

Ha sido bueno recordar aquí al amigo de mi generación, Roberto Vega. A propósito de él, también deseo traer a la memoria al profesor alemán, filósofo, antropólogo y arqueólogo, Herman Wirth, autor de la obra monumental *La Aurora de la Humanidad*. Le conocí en Alemania y me reveló que escribía en esos días *La Historia del Pueblo Judío*, investigación a fondo y definitiva; la tenía ya casi terminada. Se la dictaba a unos jóvenes secretarios, de origen italiano y alemán, que le habían sido facilitados —o recomendados— por el Vaticano. El Profesor Wirth tenía más de noventa años y poco después enfermó y murió. Nunca nadie más ha mencionado la obra que él me revelara (al igual que las *Memorias* de Roberto Vega). ¿Qué pasó también con sus originales? Deberán hallarse en las bóvedas más secretas del Vaticano, o de una Sinagoga.

Su pérdida equivale al hundimiento de un Continente.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF POLITICAL SCIENCE
1100 S. EAST ASIAN BLVD. CHICAGO, ILL. 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO DEPARTMENT OF POLITICAL SCIENCE

MEMORANDUM FOR THE RECORD
SUBJECT: [Illegible]

[Illegible text follows, consisting of several paragraphs of faint, mostly unreadable text.]

Very truly yours,
[Illegible Signature]

Los Jóvenes Héroes-Mártires,
Masacrados el
5 de Septiembre de 1938



El monumento recordatorio, a la luz del atardecer.

NÓMINA DE LOS HÉROES-MÁRTIRES



ALBERTO RAMIREZ



ALEJANDRO BONILLA



ARMANDO MUÑOZ



BLAS RIQUELME



BRUNO BRÜNNING



CARLOS RIVEROS



CESAR PARADA



MARCOS MAGASICH



DOMINGO CHAVEZ



EFRAIN RODRIGUEZ



EMILIANO AROS



ENRIQUE MAGASICH



FRANCISCO MALDONADO



GUILLERMO CUELLO



HECTOR JELVEZ



HERIBERTO ESPINOZA



HERMES MICHELI



HUGO MORENO



JORGE ALVEAR



JORGE VALENZUELA



JOSE SOTOMAYOR



JOSE FIGUEROA



JUAN KÄHNI



JUAN SILVA



JULIO VILLASIZ



LUIS ARRIAGADA



MARIO PEREZ



MAURICIO FALCON



MOISES CARREÑO



NEFTALI SEPULVEDA



PABLO ACUÑA



PEDRO RIQUELME



PEDRO MOLLEDA



RAUL MENDEZ



RENATO CHEA



RICARDO WHITE



SALVADOR ZEGERS



TIMOLEON JIJON



VICTOR MUÑOZ



VICTOR TAPIA



WALDEMAR RIVAS



WALTER KUSCH



CARLOS BARRAZA



CARLOS JELDES



DANIEL JELDES



ENRIQUE HERREROS



FELIX MARAGAÑO



FRANCISCO MALDONADO



GERARDO GALLMEYER



HECTOR THENNET



HUGO BADILLA



HUMBERTO YURIC



JESUS BALLESTEROS



JORGE JARAQUEMADA



JORGE SEPULVEDA



JORGE TEPPER



JUAN ORCHARD



LUIS THENNET



MANUEL JELVES



MANUEL SILVA



SALVADOR FERNANDEZ



JULIO HERNANDEZ



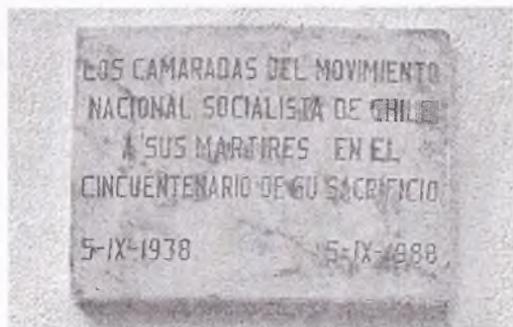
ALBERTO MURILLO



EDUARDO SUAREZ



Juan Diego Dávila, uno de los últimos sobrevivientes de esos años.
Se salvó por llegar tarde a la toma de la Universidad de Chile.





Indice

Hipocresía	5
La Masacre del 5 de Septiembre de 1938	9
¿Qué Hay en el Ser Humano? ¿Qué Hay en Nuestra Sangre?	17
La Religión de la Tortura y La Religión del Holocausto	23
Hipnosis	25
<i>Historia del Pueblo Judio</i> de Herman Wirth	29
Los Jóvenes Héroes-Mártires, Masacrados el 5 de Septiembre	31
Nómina de los Héroes-Mártires	33



**"¡No importa, camaradas!
¡Nuestra sangre salvará a Chile!"**

de Pedro Molleda,
al ser masacrado en el edificio del Seguro Obrero
(la "Torre de la Sangre")
el 5 de septiembre de 1938.

Y su sangre no salvó a nadie.